
LA LECTURA.

(PAULA.)

CUANDO nos ponemos á examinar los progresos de la razon humana, y pensamos en sus primeros pasos nos causan asombro porque son verdaderamente gigantescos y se hace increíble que en ellos no haya sido auxiliado el hombre por la inteligencia divina. Cada uno de esos adelantos, de que hoy gozamos desde niños es, si bien se considera, el resultado de siglos enteros de estudio y de esfuerzos por mejorar y perfeccionar la parte intelectual del individuo. Mucho tiempo transcurre ántes de que un pueblo pueda formar un idioma que baste á satisfacer sus necesidades, y esa secreta y poderosa tendencia de comunicar sus ideas y sus pensamientos, tendencia que lo conduce á la sociabilidad y á la civilizacion. A medida que crece el número de las ideas, (lo que sucede cuando se aumentan los conocimientos) se necesitan nuevas



Paula

palabras que se forman muchas veces modificando las que ántes ecsistian. Las lenguas debieron comenzar por articulaciones sencillas y cortas, despues vendrían los vocablos que designasen los objetos que mas llamasen la atencion, despues los que marcasen las relaciones reales ó aparentes que entre ellos ecsistian, y ya esto era bastante para una tribu salvage. Pero la humanidad nunca permanece estacionaria; la observacion de cuanto nos rodea es una cosa natural, y cada observacion debió sin duda crear la necesidad de nuevas palabras. De aquí á la época en que son generales las ideas abstractas hay una distancia inmensa, y los pueblos para llegar á tal estado han pasado desde la barbarie por todas las fases de la civilizacion. Ligeramente hemos indicado el tiempo y las circunstancias que se necesitan para llegar á formar un idioma, que despues pulen y embellecen los sábios y los poetas. La palabra mas elocuente, el racionio mas poderoso causaban su efecto en los oyentes; pero al dia siguiente ¿quién podia conservar esas palabras? Los discursos del hombre morian al nacer y casi en todas partes se pensó en darles una vida mas duradera, y en fijarlos de algun modo en la memoria de los tiempos venideros. De aquí nacieron todas las imágenes para representar la palabra, la pintura imperfecta y grosera fué el primer medio de representar las ideas, luego encontramos geroglíficos caprichosos á veces para expresar la palabra, y no es raro hallar unidos los dos medios de comunicacion, la pintura y el geroglífico. Pero la mayor perfeccion, la obra maestra en este punto, debió ser el resultado de un inmenso y cuidadoso estudio. Obsérvese con atencion lo que es la escritura propiamente dicha y se senti-

rá una profunda admiración hácia este maravilloso invento. Ya no hay pintura que pueda espresar distintas ideas, ya no hay geroglíficos confusos que puedan representar varios objetos: la escritura no imita la forma de los objetos, sino que representa los sonidos que constituyen la palabra. Estudiar esos sonidos hasta distinguirlos perfectamente; inventar para cada uno de ellos un signo á propósito, valerse de estos signos para representar todas las palabras y por consiguiente todas las ideas posibles, ofrecerlos á la vista y comunicar por medio de ellos el pensamiento, he aquí lo que es la escritura, un esfuerzo del ingenio humano, que ecsije indudablemente una série de operaciones del entendimiento, y que es hoy sin duda la base de todos los conocimientos humanos.

Quando un hombre dicta á otro para que escriba, veo una multitud de operaciones intelectuales que no pueden ménos de maravillarme tanto por su rapidez como por sus grandiosos resultados. El que dicta, sigue su pensamiento y no pasa por su mente idea que no pueda ser espresada y comprendida: los sentimientos mas íntimos, las percepciones mas abstractas, encuentran en el lábio una voz que las represente clara y distintamente. El que dicta se aprovecha, sin notarlo tal vez, del trabajo de mil generaciones que poco á poco fueron formando un idioma. Su acento hiere el oído del hombre que escribe, y este sin detenerse, para cada sonido encuentra un signo, y en el papel deja para siempre las palabras que está escuchando. Es esta operación tan sencilla, la relación mas prodigiosa en que puedan ponerse dos inteligencias. No hay una idea sola que pueda perderse; sino que todas dejando su existencia efimera y pasajera, adquie-

ren verdadera vida, se hacen perdurables, y pueden pasar á los siglos mas remotos, mientras el hombre que las produce, antes de mucho caerá en el polvo de la tumba dejando un nombre que será repetido por la posteridad.

La escritura, pues, fué el medio de perpetuar lo mas inmaterial, lo mas sublime que ecsiste en el hombre, y lo que lo hace superior á los otros seres de la creación; las ideas y el sentimiento. El ahinco de comunicar las propias ideas se vió satisfecho de una manera admirable; la palabra se multiplicó haciéndose imperecedera y resonando en toda la tierra. La reflexión del filósofo, la observación del naturalista, el entusiasmo del poeta, brotaron una vez de sus labios y los escuchó el mundo entero, y siguen viviendo constantemente entre los hombres bajo la influencia de la escritura como los astros que una vez tocados por la mano de Dios giran inmutables en sus órbitas derramando su luz purísima en el espacio. ¡Invento sublime el de la escritura! Es el esfuerzo del ingenio humano, que prueba de una manera incontrovertible que hay algo en el hombre que tiene una naturaleza divina é inmortal.

La invención de la escritura se pierde en la noche de los tiempos y se encuentra con mas ó ménos perfección en los pueblos que vivían mas apartados. Los geroglíficos egipcios, los caracteres simbólicos del Oriente, los alfabetos de naciones mas civilizadas, los signos rúnicos de los druidas y de los bardos, las pinturas acompañadas de geroglíficos en los imperios del nuevo-mundo, son las distintas formas en que aparece la escritura, demostrando siempre el deseo, el instinto de comunicar las ideas y de hacerlas sobrevivir á las generaciones.

Pero los pueblos modernos estaban llamados á ver el invento que realizase el fin grandioso de la escritura. La imprenta. Los manuscritos eran raros, costosos y espuestos á inesactitudes; lograrlos era difícil y tardío. Los tesoros de la antigüedad yacian casi olvidados, y prontos á perecer. La barbarie hizo algunas ocasiones que se perdieran para siempre bibliotecas enteras. Pero viene la imprenta y todos esos inconvenientes cesan desde luego. La escritura comunica el pensamiento, y la imprenta lo multiplica, lo derrama por todo el mundo, lo envia rápida y poderosa á las regiones mas distantes, poniendo en comunicacion á todas las inteligencias, generalizando todos los conocimientos y distribuyendo entre la multitud las ideas sublimes de los sábios que ántes solo podia conocer un número muy limitado de personas. La revolucion que en los espíritus ha hecho, y sigue haciendo la imprenta es todavía de incalculables resultados. La instruccion ha descendido á las clases mas pobres, la libertad se va alcanzando poco á poco, la barbarie va desapareciendo, el cristianismo se difunde en las regiones que eran habitadas por ciegos idólatras, y los conocimientos que hace siglos eran solo de los sábios, son hoy de las clases mas ignorantes.

La persona ménos instruida en cualquier clase de la sociedad, piense un momento cuanto de lo que sabe lo debe á la imprenta, y sin duda se sentirá reconocido al ser que iluminó la inteligencia humana para que produjera invento tan fecundo en útiles resultados. Para los que aman el estudio los efectos de la imprenta son mas palpables, y ellos los estiman en todo lo que valen.

La lectura, pues, se reduce á comprender la escritura y por

mucho que estemos acostumbrados á leer, debemos reconocer que leyendo tambien está en accion el entendimiento con todas sus facultades. Simples caracteres nos representan el sonido de la voz que constituye las palabras y al momento seguimos las ideas que ellas espresan. Vemos los hechos que se nos refieren, comprendemos los racionios, nos conmueve el sentimiento, nos encanta la verdad, nos seduce la armonía, y nuestra mente encuentra en fin dulces delicias en la lectura. Y todas esas emociones las produce en nosotros un hombre que vive del otro lado del Oceano, ó que hace siglos que pasó por la tierra como el cometa que deja tras sí una huella luminosa.

Gracias á la lectura, podemos enriquecer nuestro espíritu con los frutos de la sabiduría de los siglos mas remotos, podemos recorrer todas las edades del mundo, y podemos dar vigor al vuelo de la imaginacion ocupándonos de todo lo que interese á la humanidad, y conociendo los sucesos de todas las naciones sin vivir aislados con nuestras propias ideas.

La lectura produce el amor á lo bello, inspira generosos sentimientos, engendra el amor y el aprecio á la virtud, perfecciona el gusto y es el medio de cultivar la inteligencia. La lectura nos pone en relacion con todos los hombres que han tenido grandes y hermosos pensamientos. A ella debemos el placer que nos causan Homero, Hesiodo, Platon, Aristóteles, Plinio y otros muchos sábios de la antigüedad. Con la lectura conocemos el génio de los mas ilustres contemporáneos; sus palabras vienen á resonar á nuestro oído, sus sentimientos á conmover nuestro corazon, sus ideas á agitar nuestro espíritu. Con un libro en la mano, concurrimos á todos los su-

cesos que han influido en la suerte de los hombres; en un libro se nos revelan los secretos de la naturaleza y de la divinidad, y sin la lectura, nuestra mente es árida, es un desierto que nada puede fecundar, porque las mas veces el pensamiento produce el pensamiento. Una idea bella y bien expresada, es el gérmen de mil ideas, que van naciendo despues de alguna reflexion.

La lectura tiene sus encantos para el niño, cuya razon comienza á despertar; para el jóven, que ávido de conocimientos y de ilusiones, encuentra en cada cosa que sabe, nuevo pávulo á su noble ambicion; y en la edad madura y en la vejez, la lectura es un consuelo y un amigo.—Cuando caemos en ese aislamiento moral tan espantoso, cuando sufrimos, y la sociedad no tiene ni un débil consuelo que ofrecer á nuestras penas ¿qué seria de nuestra alma si no le fuera dado gozar de la lectura? Es verdad que entónces comenzamos á leer sin interes y con indiferencia, pero luego que encontramos un pensamiento hermoso, un rasgo brillante de imaginacion, ó una verdad que no habiamos conocido, nuestro espíritu se inflama y continuamos leyendo con placer y con ansiedad.

En la soledad la lectura tiene dobles atractivos; léjos del ruido del mundo estamos mas dispuestos á sentir y á pensar, y entónces amamos naturalmente los escritos en que hay mas ternura, ó mas filosofía.

Cierto es que en la lectura suelen encontrar sobre todo las almas jóvenes é inespertas, ocultos venenos que matan el corazon; pero esto es fácil de evitar, y al fin la lectura proporciona siempre mas bienes que males.

Raro es el dia en que no necesitamos leer algo, aunque no

sea mas que para divagar nuestra imaginacion de los pesares que son el dote del género humano en su paso por este mundo, y es conveniente y agradable consagrarse á la lectura para cultivar la inteligencia y no despreciar este sublime don que nos hizo el Criador.

El bello sexo tiene tal vez mas necesidad de amar la lectura, porque las mugeres no están llamadas á cierta clase de ocupaciones; el mundo en que brillan se reduce al hogar doméstico y su gloria consiste en la felicidad de la familia. Para no dejarse sorprender por el ocio, ni por el fastidio, tienen que leer durante las horas en que su familia no reclame su atencion. Entre nosotros, se notá ya bastante gusto por la lectura en las mugeres y ellas deben conocer que la perfeccion del entendimiento las hace mas apreciables, tanto mas, cuanto que la belleza fisica es un don demasiado transitorio, y así necesitan de atractivos mas duraderos.

En medio del asombroso movimiento intelectual de nuestro siglo, cuando no hay pueblo que pueda justamente jactarse de ser mas civilizado que los demas, y cuando los destellos del génio lucen deslumbrando en todas partes apareciendo en escritos filosóficos, poéticos ó instructivos, es evidente que cualquiera que solo conozca su propia lengua no pueda gozar de todo lo nuevo que incesantemente produce el ingenio humano. El estudio de los idiomas es pues esencialísimo para poder disfrutar de la lectura, pues muy raras son las obras, sobre todo en la poesía, que puedan pasar á una lengua estraña sin perder todo el fuego y la energía de su expresion.

En esta obra consagrada á nuestras jóvenes, no he vacila-

do en colocar este artículo, porque reconozco con gusto que en ellas no hay ese fondo de frivolidad que les imputan escritores injustos, y ojalá que persuadidas del placer y del consuelo que proporciona la lectura se dediquen á ella para admirar los ejemplos de virtud que presenta la historia, para conocer las obras de la naturaleza y el poder de Dios que la anima, para amar y cultivar las bellas artes, y para participar del entusiasmo de los poetas más esclarecidos.

La lectura para los espíritus que no son vulgares es siempre fuente de profundas reflexiones, y el corazón se conmueve y el alma se eleva al contemplar los prodigios de la escritura, de la imprenta y de la lectura, medios asombrosos de poner en comunicacion á los hombres todos y de cimentar la fraternidad universal.

1851.—FRANCISCO ZARCO.

LA LÁMPARA DEL ALTAR.

No hay tisú, no hay pedrería,
No hay aroma, no hay mantel,
Ni la lámpara que ardia
Ante el Santo de Israel
De noche como de día.
No hay ara, no hay devoción,
No hay patena para el pan,
No hay cáliz de redención,
Los que llegan no se van
Con la santa bendición.

AROLAS.

I.

Por detras de un antiguo monasterio,
En cuyas torres góticas apenas
Nocturnas aves hallan refrigerio
Entre aquellas altísimas almenas,
De la tétrica noche en el misterio
Mientras las horas al rodar serenas
Se llevan la oracion de un hombre triste
Que en las ruinas de aquel templo ecsiste,